

ECHAR LAS RED



BOLETIN INFORMATIVO PARA BIENHECHORES Y AMIGOS

San Juan de Dios 222-A, Arboledas del Sur, C.P. 14316: Alc. Tlalpan: Ciudad de México

Septiembre 2024

El Sección Seminario Te comparte

Mi primer año en el seminario

Es útil que haya un período de preparación humana, cristiana, intelectual y espiritual para los candidatos al Seminario Mayor. Estos candidatos deben tener determinadas cualidades: la recta intención, un grado suficiente de madurez humana, un conocimiento bastante amplio de la doctrina de la fe, alguna introducción a los métodos de oración y costumbres conformes con la tradición cristiana. (Pastores Dabo Vobis, 62)

Querido lector, quisiera compartir contigo como fue mi experiencia en esta primera etapa del seminario, llamada Discernimiento Vocacional (E.D.V.) y ahora en el primer año de Discipulado.

La E.D.V- consiste en una etapa en la cual los jóvenes con inquietud vocacional deben tener un periodo de preparación antes de poder ingresar al Seminario Mayor, en el que a partir de diferentes actividades podemos ver y conocer las distintas realidades de la

Iglesia, las propias del Seminario y la gran diversidad de nuestra Arquidiócesis.

Como el mismo nombre lo menciona, es una etapa en donde valoramos y profundizamos en la vocación de todo bautizado llamado a la santidad, a la comunión con Dios, y a partir de ello ir discerniendo si Dios nos está llamando a la vocación específica del sacerdocio. Para ello necesitamos en primer lugar la ayuda de Dios, y también el acompañamiento de los padres formadores que nos van guiando en este caminar y nos ayudan a escuchar la voz de Dios en nuestra vida.

Durante este primer año es donde podemos preguntarnos si en verdad este es el llamado que el Señor está haciendo en cada uno de nosotros, tomando en cuenta que el objetivo de nuestra vocación nos debe llevar a la santidad es un continuo cuestionarnos sobre este llamado. La oración es una actividad fundamental en esta

Continúa artículo →

etapa, ya que es la manera como nos comunicamos con Dios, para poder escuchar lo que Él quiere para cada uno de nosotros.

Es una etapa primordial que conforma las decisiones y actitudes que tomaremos en los próximos años e incluso no solo repercute en nosotros, los que estamos respondiendo a este llamado, sino también a nuestras familias, quienes nos acompañan de un modo presente y constante en este proceso vocacional.

En esta etapa se empiezan a generar hábitos que ayudan a estar en continua oración, compartiendo y conociendo con los hermanos con quienes vamos viviendo esta etapa. Nos vamos introduciendo en las actividades oficiales del seminario lo que nos ayuda a involucrarnos más en la vida propia del seminario; por ejemplo: la Misa de inicio de curso, la fiesta patronal del Seminario, el informe oficial al Señor Cardenal, etc. y también a ir conociendo a nuestros hermanos mayores.

Es un hecho que nuestra vocación no la hemos elegido nosotros, es un Don otorgado por Dios

en su infinita misericordia, que implica un esfuerzo para poder responder a ella, pero igualmente debemos de tener un cuidado especial por ella. *Subió al monte y llamó a los que él quiso. Cuando estuvieron junto a él, creó un grupo de Doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar.* (Mc 3, 12)

Actualmente estoy comenzando un nuevo año de formación, empezando la vivencia en el seminario mayor, les comparto que es una experiencia única, en la cual, con la ayuda de María Santísima, seguiremos respondiendo a este llamado único y especial al que el Señor nos ha llamado.

No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes. (Jn 15, 16). 



Yared Chávez Cantu
1º de Discipulado

Testimonio Vocacional

**José
Carlos
Trejo Morelos**
1º de Configuración



Regreso de confrontación

Me llamó José Carlos Trejo Morelos, en este ciclo he retomado internamente mi formación dentro del Seminario Conciliar de México, ahora en la etapa configurativa.

Ingresé al Seminario Conciliar desde los 14 años, al seminario menor, después de haber cursado los

primeros siete años de formación, fui promovido a la etapa de Discernimiento Presbiteral, la cual consiste en regresar al seno familiar e insertarme en el campo laboral y desempeñar mi formación y apostolado en ese lugar. La etapa de discernimiento presbiteral o mejor conocida como "confrontación" me trajo ciertas dificultades y nuevas áreas de

oportunidad; por un lado, suponía adentrarme en un trabajo formal, mi primera experiencia laboral dado que por el seminario nunca había tenido un trabajo, esto me traía nerviosismo y expectación ante una realidad totalmente nueva para mí.

En este sentido pude comprender la necesidad latente que sufre el pueblo de Dios ante el desempleo, pues uno mismo vive el rechazo ante la falta de experiencia y lo tortuoso que puede volverse encontrar un trabajo. Por otro lado, me confortó el hecho de poder regresar después de 7 años a mi casa en mi comunidad de origen, aunque costó adaptarme nuevamente a la dinámica y horarios de mi familia. El corazón sabe que está en casa y el poder hacerlos a ellos partícipes de la formación, desde luego en una dinámica distinta, pero injerto a la familia del seminario: ser seminarista sin vivir en el seminario. Después de aproximadamente un año, cuando uno mismo va *“agarrando”* el ritmo de esta nueva

experiencia, es tiempo de retornar a la casa de formación para continuar con la última etapa de la formación sacerdotal.

En el momento en el que se me notificó que fui promovido para esta etapa teológica el corazón se me llenó de alegría, aunque estaba contento en mi trabajo y viviendo en mi casa, el corazón sabe que le hace falta algo, pero también esperanza de la compañía de Dios en el resto de la formación, por medio de mi familia, de mis amigos de mi comunidad, de la Iglesia misma.

Estoy muy contento de regresar a la comunidad de Casa Tlalpan en el SCM, dispuesto a la voluntad de Dios en los nuevos estudios de carácter teológico con los que me encontraré, pero sobre todo con un espíritu de gratitud por la bondad que Dios ha tenido para conmigo y poder decir con el salmista «Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad». 📖



El Seminario Te comparte

Fuí ordenado diácono

El pasado 6 de junio fui ordenado diácono por nuestro obispo el cardenal Carlos Aguiar Retes y las primeras experiencias que he tenido han sido el poder bautizar, acompañar en una celebración de exequias y cuidar de la pastoral social y caritativa.

Estas experiencias han tocado mi corazón y me han demostrado la profunda necesidad que tiene el pueblo de Dios de pastores santos y bien preparados; pero al mismo tiempo son experiencias que colman de alegría mi ser, al ver nacer nuevos cristianos y acompañar a las familias en su necesidad.


Me doy cuenta de que he tomado la decisión más importante de mi vida, pues de ahora en adelante, no solo debo ser sensato en mis acciones y decisiones como figura pública de la comunidad, sino que tengo el deber de velar por el bien de la Iglesia que somos cada uno de los bautizados, pero también obedecer y colaborar con nuestro obispo y nuestros pastores que desean lo mejor para cada uno de nosotros.

Aunque no he vivido tanto tiempo el ministerio, le doy gracias a Dios por el don que me ha concedido a pesar de ser inmerecido. Amar a Dios y a nuestra Madre fue el primer paso, pero poco a poco voy comprendiendo que ese amor no puede tener límites, estoy llamado a amar a toda la Iglesia por igual, buenos y malos, santos y pecadores, amigos y enemigos, porque el amor quita esas

Contáctanos:

www.conciliar.mx

Atención a bienhechores: 800 2 CRISTO
Horario: de 9:30 a 16:00 hrs.
Tels. 55-5273-4783 y 55-5273-4663 ext. 815

 economia.seminario@conciliar.mx

   @SeminarioMX

Grupo Editorial

Equipo Formador

Asesor: Pbro. Marcos Luis Chávez Zelaya

Coordinador: Iñaki Aramburu Barrios

Colaborador: Adán Bello Hernández


etiquetas y nos une a Dios como hermanos que somos todos.

Si pudiera describir mi experiencia como diácono durante este corto tiempo en una frase elegiría esta: *"No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores"* (Lc 5,32) Es la frase que me ha acompañado durante todo mi periodo en el Seminario y que abarca de una manera muy especial mi vida, pues cuando más pecador me reconocí más me ha mostrado Dios su misericordia.

Estoy en mi último año del Seminario y no puedo dejar de pensar en lo rápido que pasa el tiempo, pareciera que fue ayer cuando entre al seminario en agosto del 2016, aún recuerdo que mis primeros pensamientos eran mi falta de habilidades para permanecer ahí. Pero Dios me fue acompañando, me fue mostrando el camino de formas muy sutiles, y me enseñó la alegría y la felicidad que solo se pueden encontrar en una comunidad que lo tiene a Él como centro.

En este último año, pienso en todo lo que haré por última vez dentro del Seminario, el tener que dejar a mis hermanos seminaristas, en las visitas a las parroquias, en las clases con grandes profesores, etc.

No basta una vida para agradecer a Dios, pues nunca paso por mi mente llegar a este último año del seminario, ni tampoco el tener que decir adiós a la casa que me ha formado por 9 años. Pero comprendo que es necesario que viva al máximo este último año, que lo viva en continuo agradecimiento a Dios, en profundo cariño con mis hermanos y formadores, y preparándome para ser el pastor que la Iglesia pide, exige, clama y tiene derecho; para que terminado este año pueda disponer de mi dónde más haga falta.

Aunque este sea mi último año dentro del seminario, no será mi último año de formación, pues esa nunca termina, siempre nuestro Señor nos va enseñando cosas nuevas y nos va corrigiendo en amor y dulzura. Por supuesto le debo mucho al seminario conciliar de México y a sus formadores, nunca podré terminar de enlistar tanto que me ha dado. 



Diac. Ricardo Vidales Figueroa
4° de Configuración

Avisos:

- Para avisos síguenos en nuestras redes sociales @SeminarioMX

Nota Importante:

A través de nuestra página web conciliar.mx en la sección *"Quiero Ayudar, ¿Cómo convertirme en Bienhechor SCM?"* tenemos un espacio de correo para que envíen sus intenciones y los seminaristas nos unamos a ellas por medio de la oración. También puedes enviarlas a través de las redes sociales, Facebook, Twitter e Instagram en @SeminarioMX.

¡Gracias por tu oración, promoción y ayuda!



Oficina de Comunicación Social
SEMINARIO CONCILIAR DE MÉXICO